

Belén M<sup>a</sup> Castro Fernández,  
*El redescubrimiento  
del Camino de Santiago por  
Francisco Pons-Sorolla,*

Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2010, 539 pp.

Rosa Vázquez Santos

Belén Castro Fernández, profesora en la Escuela de Arquitectura CESUGA de la UCD-University College Dublin en A Coruña, se doctoró en el año 2006 con la tesis *D. Francisco Pons-Sorolla y Arnau, arquitecto-restaurador: sus intervenciones en Galicia (1945-1985)*, dirigida por el profesor Manuel Castiñeiras. Fruto de esta labor investigadora surgió en 2008 la exposición “Os Náufragos de Galicia: o labor do arquitecto Francisco Pons-Sorolla”, comisariada por la propia Belén Castro y organizada por la S.A. de Xestión do Plan Xacobeo, y en 2010 ha visto la luz el libro que ahora presentamos: *El redescubrimiento del Camino de Santiago por Francisco Pons-Sorolla*. El libro supone, sobre todo, un paso más en la recuperación de la figura del arquitecto Francisco Pons-Sorolla, pero también la revisión y puesta al día del patrimonio arquitectónico de la actual red de caminos de Santiago en Galicia, que en gran parte fue intervenido por el arquitecto entre los años 40 y 70 del pasado siglo.

En una breve introducción Manuel Castiñeiras recuerda la importancia dada por el *Liber Sancti Iacobi* a los *viatores* o constructores y reparadores del Camino, reclamando para Francisco Pons-Sorolla un papel similar como último gran constructor del Camino de Santiago. Para Castiñeiras el trabajo realizado por el arquitecto supuso en la práctica la transformación de la ruta de peregrinación en un museo abierto, compensando la ausencia de Galicia “*de grandes museos de arte medieval que estén a la altura de su contribución a este período*”.

En la primera parte del libro, “El patrimonio cultural durante la posguerra en Europa”, Belén Castro contextualiza la obra de Pons-Sorolla en el marco europeo y en el español. Nos introduce en el contexto europeo a través de conclusiones de reuniones y publicaciones promovidas por la UNESCO sobre la protección de monumentos, sitios históricos y excavaciones arqueológicas, responsables de la aceptación

del empleo de “*materiales y sistemas constructivos modernos que, sin alterar la imagen del monumento, permiten la revisión de criterios de restauración, consolidación y conservación*” (p. 25) –soluciones que Pons-Sorolla utilizará en sus intervenciones en el Camino de Santiago– y a nivel urbano de la creación de dos modelos de reconstrucción antitéticos: reconstruir los núcleos antiguos tal como eran, “*postura academicista que conduce a la creación de un falso histórico*” (p. 29), o apoyar la necesidad de reconstruir siguiendo el gusto y la forma contemporánea. La autora presenta además el debate metodológico a través de varios ejemplos: algunas actuaciones del Servicio de Monumentos Históricos francés, otras interpretaciones de la reconstrucción arquitectónica y urbanística en Polonia, Austria o Alemania y, sobre todo, el caso paradigmático de la reconstrucción de Florencia, proyecto que dio lugar a discusiones y propuestas extremas, “*desde la reconstrucción integral (...) hasta la edificación moderna*” (p. 41), y en torno al cual surgieron nuevas normas y *praxis* de restauración.

En el caso de España la autora recuerda las condiciones específicas de la posguerra española, las enormes pérdidas de bienes culturales, la importancia de figuras como Luis Menéndez Pidal, las actuaciones de restauración historicista de marcado carácter monumentalista en las que “*El respeto documental del monumento se pierde en beneficio de conceptos como “unidad de estilo” y “estado originario”*” (p. 32), la politización de la recuperación monumental e, incluso, de los conceptos arquitectónicos y urbanísticos, pues el régimen franquista “*necesita un escenario para la representación de su autoridad. Tomando como referencia las directrices del fascismo italiano y del nazismo alemán, fomentan la creación de un marco monumental, no solo para reflejar su ambición de superioridad, sino también para proyectar la idea de dominio sobre las masas*” (p. 61).

Este bloque se cierra con una reflexión sobre la relación entre ideología, arquitectura y ciudad, centrándose primero en la concepción de ciudad de las dictaduras fascistas, responsable de la “*transformación de ciudades en sedes ceremoniales*” (p. 64), y después en la búsqueda en España de un estilo o código formal propio que implicará “*un resurgimiento de “lo típico” y lo “monumental”*” (p. 68), la puesta en valor de los elementos locales en un pretendido regionalismo, perfectamente encarnado por la intervención que Pons-Sorolla y Chamoso Lamas realizaron en O Cebreiro (Lugo), y el intento de recuperación de la España monumental de los Reyes Católicos con el consecuente rechazo de la modernidad.

En un segundo bloque, “El redescubrimiento de los caminos de Santiago a mediados del siglo XX”, la autora aborda la instrumentalización política y la revitalización del Camino de Santiago durante el régimen franquista. Analiza la importancia jugada por la recuperación de la celebración de los Años Santos –particularmente los de 1954 y 1965– y la consecuente revalorización del culto jacobeo que, con la apertura de España al extranjero en los años sesenta, dieron lugar a la comercialización del Camino de Santiago, a la conversión de lo jacobeo en producto turístico, imponiendo finalmente la “*patrimonialización de la Ruta Jacobea, la renovación del centro histórico compostelano y la mejora de servicios para la atención de peregrinos*” (p. 87).

El tercer bloque titulado “El compromiso de Pons-Sorolla con Galicia” aborda la carrera del arquitecto: sus estudios, su trabajo como arquitecto en la Dirección General de Bellas Artes y su paso decisivo a la dirección de la Sección de Ciudades de Interés Artístico Nacional, creada en 1950. El desarrollo de esta sección, dentro de la cual se enmarcarán las intervenciones de Pons-Sorolla, es clave para comprender su evolución: en los años sesenta se afianza e impone la extensión de los criterios de intervención “*de los conjuntos a las arquitecturas históricas; se logra la unidad de criterio en el tratamiento simultáneo del monumento y su entorno*” (p. 117), mientras que en los años setenta evolucionará hacia “*obras de mayor envergadura, en detrimento de su número, para poder atenderlas mejor*” (p. 118). Paralelamente, a través de diversos gráficos Belén Castro nos permite conocer toda la estructura de la Dirección General de Arquitectura, en la citada Sección de Ciudades de Interés Artístico Nacional y el Servicio de Restauración Arquitectónica, conocer a sus miembros, a los equipos responsables de las obras realizadas entre los años 50 y 70 en todo el territorio español y la evolución del número de actuaciones y proyectos así como de los niveles de intervención.

Particular interés tiene para nosotros el epígrafe dedicado a las intervenciones dirigidas por Pons-Sorolla en Galicia, “*con mucha diferencia la comunidad autónoma en la que Pons-Sorolla dirige un mayor número de obras 39*” (p. 126). La autora nos ofrece una primera valoración de conjunto de las intervenciones que considera “*en su mayoría, efectistas, simbólicas y poco reversibles*” (p. 126) y que desde el punto de vista conceptual buscan el carácter original y la unidad formal, “*eliminando añadidos posteriores que, a su juicio, distorsionan la pureza de su imagen, y reintegrando elementos asociados a su concepto, función y diseño*” (p. 127).

Por otro lado este epígrafe presenta el que consideramos aspecto menos claro de la obra: la consideración de proyectos realizados en lugares situados en la actual red de caminos a Compostela como parte de la estrategia de revitalización del Camino de Santiago. La red actual de caminos de Santiago fue articulada y señalizada entre los años 90 y la primera década del siglo XXI, pero no existía en los años 60 y 70, cuando la única vía que se estaba recuperando y comercializando como ruta de peregrinación era el Camino francés. La autora hace referencia a como el estado orquestó una “*preferente promoción en torno a la vía francígena*”, pero insiste en la “*restauración masiva de monumentos dispersos por las distintas rutas de peregrinación*” (p. 128). Comprendemos el interés de abordar este conjunto de intervenciones desde la perspectiva contemporánea y dentro del actual marco de delimitación y protección de los Caminos de Santiago, pero echamos de menos una visión historiográfica más clara: que sólo las intervenciones realizadas en el Camino francés o en la meta de Compostela fueron concebidas dentro de una estrategia dirigida a la revitalización del Camino de Santiago.

El cuarto bloque temático, “La obra de Pons-Sorolla en el Camino de Santiago”, constituye el grueso de la publicación analizando todas las intervenciones realizadas por Pons-Sorolla en la actual red de caminos de Santiago. Belén Castro ofrece aquí una inestimable y muy necesaria aportación, un trabajo de análisis realizado a

partir de una ingente base documental, conformada principalmente por documentación del Archivo General de la Administración y las riquísimas fuentes gráficas del Archivo Pons-Sorolla, que le permiten documentar cada intervención con numerosas fotografías y planos.

Nos interesa especialmente destacar el enorme valor de la documentación relativa a dos núcleos emblemáticos del Camino francés: la restauración de la iglesia-santuario de O Cebreiro, la hospedería de San Giraldo y el conjunto del poblado (pp. 283-288) y el célebre traslado de la villa de Portomarín (pp. 289-319). Los dos sujetos habían sido abordados por Belén Castro en trabajos monográficos anteriores<sup>1</sup>, pero ahora se inscriben en una estrategia de conjunto que comprende a gran parte del patrimonio del Camino francés, pudiendo contextualizarse en un marco mayor que incluye las intervenciones en Samos (pp. 320-321), Melide (pp. 193-195) y Palas de Rei (pp. 278-282). De forma similar podemos referirnos a la restauración del conjunto catedralicio (pp. 437-46) y la ordenación del conjunto monumental de Tui (pp. 461-464), tema en parte tratado anteriormente por la autora<sup>2</sup>, que en el libro se presenta como parte de un contexto que incluye las diversas intervenciones realizadas por Pons-Sorolla en Pontevedra (pp. 405-436) y Padrón (pp. 200-203), permitiéndonos una relectura de los principales monumentos de otra ruta de peregrinación, el Camino portugués, a la luz de las reformas, casi “reinterpretación”, del arquitecto.

El quinto y último bloque temático, “Permanencias y revisiones”, aporta una visión conclusiva en la que se nos ofrece una valoración del conjunto de las intervenciones, que como hemos visto en parte ya había sido adelantada en el bloque tercero. Este último ensayo se abre aceptando que en el presente prima una visión negativa de los criterios empleados, que de forma casi unánime son rechazados, premisa que sirve como detonante a la autora para subrayar la necesidad de realizar esa valoración desde el conocimiento de los límites que supuso tanto el contexto histórico y la realidad arquitectónica, recordándonos también que la mayoría de las intervenciones fueron de carácter urgente y tuvieron como motivación principal frenar la desaparición del patrimonio. Belén Castro continúa exponiendo de forma pormenorizada las posibles críticas o errores –desconexión entre la escala edilicia y la urbanística, musealización de arquitecturas, condicionantes para futuras restauraciones, utilización masiva de hormigón para estabilizar estructuras, etc.–, ofreciéndonos en cada caso una explicación razonada de los motivos o necesidades que llevaron en su momento a elegir esa opción –preservar la imagen

---

1 Los trabajos monográficos referidos son: Belén Castro Fernández, “La intervención de Francisco Pons-Sorolla en la recuperación de O Cebreiro”, en Rosa Vázquez Santos (ed.), *Elías Valiña. El renacimiento del Camino*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2007, p. 77-96; *Ibidem*, “Ordenación de conjuntos medievales en el Camino de Santiago: traslado y restauración de Portomarín (Lugo)”, en *Ad Limina*, I (2010), p. 201-240.

2 Belén Castro Fernández, *La restauración de la Catedral de Tui. Historicismo y conservación (siglos XIX y XX)*, Sada (A Coruña): Edicións do Castro, 2003.

identitaria del conjunto, deseo de rentabilizar económicamente el patrimonio, etc.– y recordándonos los aspectos positivos, aciertos conceptuales y técnicos y, sobre todo, aquél que sin duda absuelve a Pons-Sorolla de cualquier posible crítica: “*el tipo de intervención realizada entre los años cuarenta y ochenta resulta paradigmático del interés por mantener en pie las fábricas intervenidas y por darles la solidez suficiente para evitar su desmoronamiento*” (p. 473).

A nuestro parecer el libro cumple con creces los objetivos fijados: recuperar la memoria del arquitecto Pons-Sorolla y demostrar el importante papel de la restauración monumental en el proceso de revitalización del Camino de Santiago. Por otro lado, el análisis de las intervenciones realizadas en núcleos de la actual red de los caminos de Santiago, se revela enormemente útil e interesante en un momento en el que la Xunta de Galicia está acometiendo la delimitación de estas vías, lo que supondrá una nueva revisión del trazado, su posterior protección y, en base a ella, acciones para la conservación, restauración y puesta en valor de sus recursos artísticos.